

PRELIMINAR*

El presente libro ofrece una edición crítica de la primera traducción del Corán al latín, elaborada por Roberto de Ketton en 1142-1143 por encargo del abad de Cluny Pedro el Venerable. Esta traducción, junto con el aparato de glosas y los restantes opúsculos por los que viene acompañada en los manuscritos medievales y renacentistas, puso los fundamentos para la recepción del Corán en la Europa Occidental. Su influencia se extendió a lo largo de varios siglos, hasta los albores de los estudios orientalistas de los siglos xvii y xviii, contribuyendo de manera decisiva a la plasmación de una determinada imagen del islam en Occidente, así como a la plena integración del Corán y de la figura del profeta Muḥammad en la cultura occidental.¹

No es este el lugar para tratar de forma pormenorizada el amplísimo abanico de cuestiones relativas al Corán: sus contenidos, fuentes, características formales, usos socio-religiosos e historia. Bastará con recordar que aquel recoge las revelaciones hechas al profeta Muḥammad por la divinidad en diferentes momentos de su biografía, desde el año 610 hasta 632. Estructurado en 114 capítulos o suras, presenta un complejo juego de voces, con claro predominio de la voz de Dios, y alterna pasajes exhortativos y prescriptivos con otros de carácter narrativo, donde se transmiten diversas tradiciones de origen árabe, hebreo y cristiano, o también descriptivo, los

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «Medieval and Modern Sources for the Study of Transcultural Relations in the Mediterranean: Writing and Transmission II (PGC2018-093472-B-C31) MCIU».

¹ Sobre esta idea, véase el reciente estudio de John TOLAN, *Faces of Muhammad, Western Perceptions of the Prophet of Islam from the Middle Ages to Today*, New Jersey, Princeton University Press, 2019, así como los presupuestos, objetivos y actividades del proyecto de investigación «Euqu. The European Qur'an. Islamic Scripture in European Culture and Religion 1150-1850».

referidos, por ejemplo, a la evocación de los placeres del paraíso, las penas del infierno y los signos del día del Juicio. Aunque el Corán contiene algunas referencias a circunstancias de la biografía del profeta Muḥammad y a la historia de la comunidad musulmana de Medina, no es un texto de tipo histórico ni biográfico, a la manera de la Torá o los Evangelios, sino que recuerda más bien a los libros sapienciales y proféticos del Antiguo Testamento. Por otra parte, al igual que la Torá entre los hebreos y el Nuevo Testamento entre los cristianos, el Corán no es solo un exponente de la palabra de Dios, donde se plasma un mensaje religioso y moral, sino un texto con muy diversos usos sociales: litúrgicos, educativos e incluso mágicos. A ellos hay que sumar todavía la condición de fundamento del código legal que habría de regir la vida de la comunidad musulmana.

La historia del texto coránico, sobre la que contamos con una amplísima bibliografía,² alberga todavía algunas cuestiones abiertas, en especial en lo relativo a las primeras etapas de su fijación y transmisión. Para los objetivos del presente trabajo, será suficiente con mencionar algunas generalidades: en primer lugar, en todas las etapas de la historia del islam la transmisión manuscrita alternó con la transmisión oral, bien por parte de recitadores profesionales, que habían memorizado íntegramente el texto, bien en el curso de las diferentes prácticas litúrgicas de índole pública o privada. Además, la transmisión manuscrita fue, en las primeras etapas, de carácter fragmentario: sura a sura o pasaje a pasaje, pudiendo fecharse las más tempranas recensiones completas en la época de los primeros califas, especialmente Uṭmān (644-656). La existencia de variantes significativas entre estas antiguas recensiones es un hecho admitido tanto por los antiguos tradicionalistas musulmanes como por la moderna crítica filológica.

Por otra parte, la labor de compilación, fijación e interpretación del Corán provocó el desarrollo de toda una ciencia filológica y hermenéutica, cuyos resultados se plasmaron en los llamados *tafāsīr* o comentarios del texto coránico, que contribuyeron decisivamente a

² Remitimos únicamente a la síntesis propuesta por uno de los mayores especialistas en esta materia, François DÉROCHE, *Le Coran, une histoire plurielle. Essai sur la formation du texte coranique*, Paris, Éditions du Seuil, 2019, y a la bibliografía allí indicada.

su canonización y transmisión. Junto con los tafāsīr, también tuvo una importancia decisiva la labor de los tradicionalistas que recogieron de los testimonios orales una ingente cantidad de anécdotas relativas a los dichos y hechos del Profeta y de sus compañeros, entre los que se incluyen muchas informaciones sobre las circunstancias en que tuvieron lugar las revelaciones y el sentido de las mismas. Este es el dominio del *Ḥadīṭ* (tradición), que constituye una fuente complementaria al Corán para la constitución del corpus doctrinal islámico.

La vocación universal de la religión musulmana, unida a la rápida expansión del imperio árabe entre los siglos VII y IX por vastos territorios de Asia, África y Europa, propició la aparición de las primeras traducciones del Corán a lenguas distintas del árabe, traducciones que, desde la perspectiva islámica, son más bien comentarios o paráfrasis, pues la revelación de Dios, transmitida a Muḥammad en lengua árabe, se considera intraducible. Con todo, estos primeros ensayos de traducción no parece que hayan abarcado la integridad del texto coránico. Es el caso de la versión en griego del siglo IX, que conocemos a través del tratado de controversia de Nicetas de Bizancio: *Ἀνατροπή τοῦ Κορανίου*.³ La primera traducción completa fue a la lengua persa; la redactó en el siglo XII Abū Ḥafṣ ‘Umar al-Nasafī, culminando un proceso iniciado dos siglos antes, cuando el rey Mansur I encargó a un grupo de estudiosos de Jorasán traducir al persa el tafāsīr de al-Ṭabarī.

Obviamente, la difusión de la religión musulmana se efectuó a lo largo de la historia por muy diversos canales, además del texto coránico como tal. Ya nos hemos referido a la transmisión oral en el marco de la praxis litúrgica, a las obras hermenéuticas y al *Ḥadīṭ*. Resta por comentar el papel ejercido por la literatura cristiana sobre el islam, que adopta formas muy variadas: tratados apologéticos,

³ Sobre la versión griega del Corán, véanse los estudios de Christian HØGEL, «An Early Anonymous Greek Translation of the Qur’ān. The Fragments from Niketas Byzantios’ Refutatio and the Anonymous Abjuratio», *Collectanea Christiana Orientalia*, 7 (2010), pp. 65-119, esp. 66-74.

Manolis ULBRICHT, *Coranus Graecus. The Oldest Transmitted Translation of the Qur’ān within the «Ἀνατροπή τοῦ Κορανίου» of Nicetas of Byzantium. Introduction – Text – Translation – Commentary*, Berlin, Freie Universität Berlin, 2015 (tesis doctoral).

crónicas de la expansión musulmana, libros de viajes y peregrinaciones, relatos sobre la vida de Muḥammad de corte muy fantasioso etc. Como veremos en el siguiente apartado, son sobre todo este tipo de obras las que han modulado la percepción general del islam y el conocimiento parcial del Corán en el Occidente cristiano antes de la aparición de la primera traducción al latín.